

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payllu-Bailliere, Ouesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Pocos días há el telégrafo nos comunicó la grave noticia de una proposición presentada al Senado de Washington, en que se pedía al Presidente de los Estados-Únidos que cortase toda clase de relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña. Hoy podemos dar algunos pormenores sobre las causas que motivaron la presentación de la proposición mencionada.

En la sesión del Senado de la República del 15 de Diciembre último, el Sr. Chandler, miembro de la Cámara, pidió se formase una lista de los buques anglo-americanos destruidos por los piratas ingleses que estuvieron al servicio de los Estados confederados durante la última guerra civil, y que se enviase a Inglaterra exigiendo las indemnizaciones correspondientes. Así se hizo, presentándose después al Senado, con la lista de esos buques, la correspondencia diplomática que había mediado entre la Unión y la Gran Bretaña, resultando de ella que Inglaterra había desatendido las reclamaciones del Gabinete de Washington y aun se negaba a continuar la discusión sobre ese punto.

El Sr. Chandler, en vista de la correspondencia diplomática, manifestó al Senado que los Estados-Únidos no podían mantener ninguna clase de relaciones con Inglaterra mientras no hubiese un acuerdo sobre la cuestión pendiente, medio que proponía como más pacífico y apto para obtener una reparación, afirmando, sin embargo, que los Estados-Únidos tenían derecho a declarar la guerra y bloquear los puertos ingleses. Después de esto el Sr. Chandler propuso a la Cámara la inmediata discusión de la declaración siguiente:

«Considerando que, según resulta de la publicación de las correspondencias diplomáticas entre nuestro Gobierno y el de la Gran Bretaña, esta nación se niega a indemnizarlos de las pérdidas causadas por sus súbditos a nuestro comercio, y que aun ha rehusado toda especie de discusión y arbitraje, se resuelve:

«Que se pida al presidente de los Estados-Únidos llame a nuestro ministro acreditado cerca del Gabinete de San James y proclame la ruptura de todas las relaciones entre ambos países, ruptura que será efectiva desde que esta proclamación sea publicada.»

Esta proposición, o mejor dicho, su discusión inmediata, como quería el Sr. Chandler, fué desechada por 25 votos contra 12. Pero no siendo esto más que un aplazamiento, el peligro de una ruptura entre la República y la Gran Bretaña, es siempre inminente.

En tanto los fenianos tienen ancho campo y libertad omnimoda para fraguar sus planes contra Inglaterra, en todos los dominios de la república de la Unión, lo cual no hay para qué ponderar con cuánto disgusto es visto por el Gabinete inglés. Pero véase cuán mercedada está la influencia inglesa y cuán humillada se encuentra la soberbia británica. A pesar de los poderosos motivos de queja que Inglaterra tiene para con los Estados-Únidos, lejos de atreverse a dirigir reclamaciones al Gobierno de

Washington, no es ella sino este quien habla alto y la provoca.

La cuestión mejicana sigue preocupando vivamente al Gobierno del Imperio vecino. Temeroso el Gobierno napoléonico de dar a conocer los documentos diplomáticos que han mediado sobre esa cuestión entre Francia y los Estados-Únidos, poco favorables, en verdad, al Imperio, como han podido ver nuestros lectores por las muestras que le hemos dado y las correspondencias que hoy publicamos más adelante, resolvió eliminar esos documentos del *Libro amarillo*, o sea de la colección de piezas diplomáticas que es costumbre presentar a las Cámaras. Con esto conseguía ganar tiempo y evitar una discusión. Pero su plan ha sido desconcertado por la publicación de esos documentos hecha en los Estados-Únidos, que han dado a conocer a Europa los diarios de aquel país. El secreto, pues, ya no era posible, y el Gobierno, viendo que el mejor partido era afrontar el debate, ha mandado insertar en el *Libro amarillo* las piezas relativas a la cuestión mejicana.

Las consecuencias para el Gobierno no serán tan fatales como algunos suponen. El Gobierno Imperial tiene organizadas las Cámaras de modo que las discusiones no lleguen a ser peligrosas; pero nunca podrá impedir la impresión altamente desagradable que producirá a la susceptibilidad francesa el que se sepa en Europa de un modo indudable que los tropas imperiales se ven arrojadas del territorio americano por los yankees, que se niegan a confiereza a adquirir compromiso alguno respecto del Imperio de Méjico y a toda declaración que pueda poner a salvo el honor militar francés.

TELEGRAMAS.

PARIS, 1.º

Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban: los ferrocarriles de Alicante y Zaragoza, a 221; el 3 por 100 portugués, a 46 0/0; el cambio sobre Lisboa, a 539; el 5 por 100 italiano, a 61-95; el crédito territorial francés, a 4,313; el crédito mobiliario francés, a 835; el español, a 423; el ferrocarril de Sevilla a Jerez, a 50; y el del Norte de España, a 177.

En Amsterdam, quedaba hoy: el 3 por 100 español, a 34 3/4, y en Amberes, a 33 3/4.

IDEM, 2.

El *Moniteur* recuerda las prescripciones relativas a la publicidad de las sesiones del Senado y del Cuerpo legislativo, y añade:

«Si los periódicos se apartan de ellas, el Gobierno usará del derecho que le concede la ley.»

LONDRES, 1.º

Esta mañana ha habido un escaso aumento en el numerario y en la reserva de los billetes del Banco de Inglaterra.

FLORENCIA, 1.º

El Senado ha aprobado la ley para la transferencia del servicio de la Tesorería, por 71 votos contra 29.

PARIS, 2.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00 0/0; la diferida, a 35 1/2; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-70; y el 4 1/2 a 98-35.

LONDRES, 2.

Los consolidados ingleses quedaban de 86 3/4 a 7/8.

Del *Semenario de los devotos de María* tomamos los siguientes pormenores sobre la muerte edificante de Mezzacapo:

«El diputado italiano de este nombre, uno de los más fervorosos de Garibaldi, después de haber escandalizado por espacio de muchos años a todos los amigos de la justicia y de la Religión, acaba de morir en Amalfi de un modo capaz de hacer abrir el ojo a los revolucionarios, por poco que sobre ellos reflexionen. Mezzacapo, sintiéndose enfermo de alguna gravedad, lo primero que hizo, y con la mayor espontaneidad, fué llamar al Cura de Majori, pueblito en donde habita ordinariamente su familia; después que, con el ánimo que el celoso Cura supo inspirarle, pudo disponerse convenientemente, hizo su confesión con un fervor y lágrimas que llenaron de edificación y consuelo a todos los buenos. La alegría que recibió al verse absuelto fué tan grande, que exclamó fuera de sí: «¡Oh! ¿Conque es verdad? ¡Estoy ya absuelto! a nombre de Dios! ¡Oh! qué dicha, qué felicidad! ¡Ya puedo ir al cielo!»

«Poco después recibió el Santo Viático, y tomando en sus manos un Crucifijo, se incorporó sobre su lecho, aunque sus dolores eran tan fuertes, que apenas le permitían moverse; y en presencia de todas las personas notables del país, del alcalde, de sus hermanos y amigos, dijo con una voz fuertemente conmovida: «He nacido y muerto cristiano, apostólico, romano; y creo firmemente que mi Religión es la única verdadera. Creo en Dios Único en esencia y Trino en personas; creo en la Santísima Trinidad; creo que el Hijo de Dios se hizo hombre para redimirnos; y afirmando las fuerzas para hacer la profesión explícita de todos los adorables misterios de la fe en que quiero morir, digo de una vez que creo firmemente en todo cuanto cree y enseña la santa, católica y apostólica Iglesia romana. Creo también la pura y limpia Concepción de María, en cuyo patrocinio pongo, después de mi Señor Jesucristo, toda mi esperanza.» No se cansaba este arrependido moribundo de protestar, inundado el semblante de lágrimas, que estaba muy arrepentido de los males que había hecho y de los perjuicios que había podido causar, especialmente al bondadoso Pio IX.

«¡Oh! añadió; si yo comenzara ahora a vivir de nuevo, consagraria toda mi vida al servicio de su santa causa.» El moribundo se acordó de que no estaba confirmado, y avisado el Obispo monseñor Stephano, fué en seguida a administrarle este Sacramento. Quiso además se celebrase al día siguiente la Misa por los agonizantes en su propia capilla, y pudo todavía recibir segunda vez la comunión en aquella Misa. Hizo su testamento, dejando a los pobres todo su caudal, y disponiendo que su funeral se hiciese sin pompa, como conviene a un pecador tan grande como yo. Cuando, tomándose el mismo el pulso, conoció que las fuerzas le iban faltando, mandó le hiciesen la recomendación del alma, y al decir en la *Lectura Lavretana Virgo Prudentissima, ora pro me*, le faltó la voz: había espirado.—R. I. P.»

Para que nuestros lectores puedan apreciar claramente cuál es el estado de tirantez a que han llegado las relaciones diplomáticas entre Francia y los Estados-Únidos, transcribimos a continuación dos despachos, cuya simple lectura basta para conocer que tienen una importancia de primer orden.

Estos despachos corresponden a la colección de documentos presentados a las Cámaras por el Gabinete de Washington, y se refieren a la cuestión de Méjico. Dicen así:

«Mr. Seward al marqués de Montholon.»

Ministerio de Estado.—Washington, 6 de Diciembre de 1865.—He comunicado al presidente de los Estados-Únidos las intenciones del Emperador respecto a Méjico, de que me disteis parte el 20 del mes último. Hoy tengo el honor de transmitirle la opinión de mi Gobierno en este asunto; pero antes debo preveniros que he dirigido la misma comunicación a M. Bigelow, autorizándole para que dé traslado de ella a M. Drouyn de Lhuys.

Creo que las intenciones del Emperador pueden resumirse así:

Francia se halla dispuesta a evacuar cuanto antes el territorio de Méjico; pero no puede convenientemente hacerlo sin haber recibido antes la seguridad de los sentimientos, si no amistosos, por lo menos tolerantes de los Estados-Únidos con respecto a Méjico. Agradeciendo a S. M. estas buenas disposiciones, lamenta el presidente tener que decir que considera la petición del Emperador como enteramente impracticable.

En efecto, la presencia de ejércitos extranjeros en los países vecinos, no puede menos de causar inquietud a nuestro Gobierno, siendo para nosotros un motivo de gastos extraordinarios, sin hacer mención de los peligros de una ruptura.

Según el contenido de vuestro despacho, creo que la causa del descontento producido en los Estados-Únidos por la ocupación de Méjico, no ha sido bien comprendida por el Gobierno del Emperador.

La principal razón de este descontento, no es la presencia de un ejército extranjero en Méjico, y mucho menos de un ejército francés. Reconocemos el derecho que tienen las naciones para hacerse la guerra, mientras no ataquen a nuestros derechos y a nuestra justa influencia.

La verdadera razón del descontento de los Estados-Únidos consiste en que el ejército francés, al invadir a Méjico, atacó a un Gobierno republicano, profundamente simpático a los Estados-Únidos, y elegido por la nación para reemplazar por una Monarquía que, mientras exista, será considerada como una amenaza a las propias instituciones republicanas.

Creo, como vos, que los Estados-Únidos deben abstenerse de hacer propaganda republicana, no sólo en el mundo, sino en nuestro continente. Tenemos demasiada confianza en el triunfo de estos principios en América para aceptar las cosas en el estado en que las encontramos, mientras nuestra república se desarrolle.

Por otra parte, siempre hemos afirmado, y aun lo afirmaremos, que todos los pueblos americanos tienen el derecho de gozar del beneficio de Gobierno republicano, si tal es su deseo, y que la intervención extranjera, para privarles de ese derecho, es injusta y contraria al Gobierno libre y popular de los Estados-Únidos.

Tan injusto sería como imprudente por parte de los Estados-Únidos, tratar de destruir los Gobiernos monárquicos de Europa para reemplazarlos por repúblicas, como nos parece justo que los Gobiernos europeos intervengan en América para reemplazar el régimen republicano con monarquías o imperios.

Después de haber expuesto así francamente nuestro parecer, someto la cuestión al criterio de Francia, persuadido de que esta gran nación comprenderá que es compatible con su honor y sus intereses el retirar sus tropas de Méjico en un plazo conveniente, y dejar a los mejicanos disfrutar del Gobierno republicano

que han elegido ellos mismos, y al cual han dado, en nuestro juicio, pruebas terminantes y sentidas de adhesión.

Señor, me encuentro tanto más dispuesto a esperar la solución de esa dificultad, cuanto que en los cuatro últimos años siempre que se preguntaba a un hombre de Estado americano a cualquiera ciudadana, cuál era de todos los países de Europa el menos opuesto a que se enfriasen sus relaciones de amistad con los Estados-Únidos, contestaban inmediatamente: Francia.

La amistad con Francia ha sido considerada siempre muy importante, y particularmente grata al pueblo americano. Todo ciudadano americano la considera tan apetecible en el porvenir como en el pasado. El presidente estimará tener noticia de la acogida que haga el Emperador a estas sugerencias.

Recibid, señor, etc.—Firmado.—Williams H. Seward.

M. Seward a M. Bigelow.—Departamento de Estado.—Washington, 16 de Diciembre de 1865.

Señor: Vuestro despacho del 30 de Noviembre, número 209, llegó a mi poder y fué presentado al presidente. La comunicación que disteis a monseñor Drouyn de Lhuys de mi despacho núm. 300 ha sido aprobada; también lo ha sido el tenor de las observaciones hechas por nosotros al ministro de Negocios extranjeros con igual motivo.

El departamento ejecutivo de este Gobierno no es el único interesado en resolver si ha de continuar la actual situación de los asuntos en Méjico; ese interés es nacional además, y el Congreso se halla autorizada por la Constitución, para dirigir por medio de una ley la acción de los Estados-Únidos en lo relativo a esta importante cuestión.

El designio del presidente era informar respetuosamente a Francia: primero, que los Estados-Únidos desean continuar y cultivar sus relaciones de sincera amistad con Francia; segundo, que esta política se vería en un peligro inminente, si Francia considerase como incompatible con sus intereses y con su honor el renunciar a proseguir en Méjico una intervención armada, destinada a destruir el Gobierno republicano existente allí, y a establecer sobre sus ruinas la Monarquía extranjera que se ha intentado inaugurar en la capital del país.

Contestando a esta exposición de nuestras intenciones, Mr. Drouyn de Lhuys objetó que el Gobierno de los Estados-Únidos podría acaso favorecer el deseo expresado por el Emperador de retirarse de Méjico, dando una seguridad formal de que en el caso de que retirase sus tropas, el Gabinete de Washington reconocería a Maximiliano en Méjico como si fuese de facto, su poder político.

Mi deseo, al redactar el despacho núm. 300, era exponer, en nombre de los Estados-Únidos, la opinión de que esta idea de reconocimiento sugerida así por el Emperador, no podía ser aceptada ni exponer, como explicación, los motivos sobre que basa esta decisión. He meditado cuidadosamente los argumentos que en contra de esa, deudamente, os fueron alegados por Mr. Drouyn de Lhuys en la traversía ya citada, y no encuentro razones suficientes para modificar las intenciones manifestadas por los Estados-Únidos.

Sólo me resta ahora manifestar a Mr. Drouyn de Lhuys, mi profundo sentimiento de que se creyese en el deber de dejar la cuestión en términos, que no nos autorizan a esperar que lleguemos a un acuerdo satisfactorio sobre ninguna de las bases que se han presentado hasta ahora.

Soy, etc.—W. Seward, John Bigelow.

cenza. Pero en un encuentro de caballería se me llevaron dos dedos de un sabio, y me fué preciso arrojarle al Piacentino, y luego, siguiendo los puntos ocupados por nuestros soldados, ir con pena a curar esta mano mutilada que aquí veis. Pero habiendo entrado por la vía de Ascoli en el reino, fui conllevado por orden del consejo de guerra a esta isla, donde llegué hace tres días.

No fué esto lo único, pues en una causa formada después de la derrota de Carlos Alberto en Custoza y de la toma de Milán, todos los jefes de voluntarios napolitanos fueron igualmente desterrados a las islas de Ischia, Procida y Capri, con un escaso socorro diario; y allí (lejos del peligro de nuevas seducciones) pasan tranquilos su incauta juventud; cuando, por el contrario, los que permanecieron en otros estados de Italia se vieron dispersos y sumidos en extrema necesidad; y aquellos a quienes sus heridas ó la estenuación resultante de los trabajos de la guerra se lo permitieron, se arrojaron después sobre Roma sitiada por los franceses, y murieron miserablemente bajo las baterías de la puerta de San Pancrazio.

Elisa, turbada por la compasiva relación del joven calabrés, le dijo:—Valiente mancebo, decidme: ¿y se libró vuestro libertador de manos de los austriacos?

—Sí por cierto: penetré dando mil rodeos en el bajo Polesino, y al fin pudo ponerse en completa seguridad en el campo italiano del general Duran-

do: esto lo supe en Bolonia de boca de otros muchos voluntarios que le vieron en las fortificaciones de Monte Berico.—Entonces Elisa llamó aparte a su padre, y le rogó que diese a aquel infeliz veinte ducados, para que pudiese arreglar algo sus vestidos y demás, y fuése de allí, sintiendo cierto afán que no la abandonó en su viaje de vuelta a Sorrento.

En el patio interior de la cárcel hay un pórtico corrido por los cuatro lados, y debajo del mismo se hallan las estancias de las presas, cuyas estancias por obra de las hermanas de la caridad se han convertido en talleres, donde las presas trabajan en toda especie de tejidos de algodón, desde las más sencillas operaciones para la preparación del hilo, hasta la última perfección del tejido, adaptando los trabajos a la edad, robustez y circunstancias particulares de cada reclusa: en otras estancias se cose y se borda, se ponen letras de todos colores en las marcas de los pañuelos y se hacen camisas de todas clases, desde las comunes hasta las más finas y delicadas. Las que no tienen disposición para las labores de aguja, se dedican a la limpieza y aseo y a las operaciones de la cocina. Algunas hacen calceta ó remiendan medias, otras hacen labores de punto, otras, por último, trabajan sartas y collares de abalorios.

El día en que fué Elisa hallábase ya todas las reclusas reunidas en la capilla, donde el Cardenal celebraba la Misa; no se veía allí en las puertas esbirros, ni guardas, ni cardeleros, sino un pobre viejo con un mazo de llaves en la mano; dos ó tres ancianas y una hermana que se paseaban, ya por el claustro, ya por los largos corredores, ó ya iban a la capilla con aire modesto y con toda seguridad. ¡Qué conmovión causaba ver a esas pobres pecadoras postradas con la cara contrita y humillada, y todo su cuerpo en un devoto recogimiento, leván-

estómago vacío, ¡acontecía que! debíamos entrar en batalla durante muchas horas, y retirarnos a la carra para llegar en medio de la noche a algún lugar, en donde túchoso aquel que podía hallar un poco de paz y de gachas. Aun esto podía reputarse como el menor mal, comparado con los trastornos de cabeza de los chaparranes que nos hechaban de libertad y de triunfos a modo de retórica, con frases y palabras estupidas, y como propio de hombres celibrantes. Pero ni una sola vez dijeron: Toda la fuerza del soldado consiste en la sumisión a sus jefes, en el orden y en la disciplina. Nada, señor; todo era ensalzarnos como a otros pares de Francia. Fuera en verdad risible si en las altas cumbres del Calífar y del Lodro, y en los espantosos bosques de Roca de Anfo, no hubiesen venido a desconcertar estos locos alardes los huracanes y ventiscas, que arrancando nuestras tiendas ó barracas, las derrumbaban al cauce de los torrentes, y apagaban el fuego arrojando los tizones por los aires, y haciendo rodar los troncos de la leña medio encendidos a los precipicios; dejando así mados a los oradores, y a los oyentes atordados de frío. ¡Cuántas veces con mi amigo y valiente joven Emilio Dandolo, desplorábamos la solemne locura de tantos voluntarios indisciplinados, que aborrecían a sus jefes, porque ellos mismos hubieran querido dirigir a su antojo las compañías: cabezas ligeras, autores de discordia, de odio y de sospechas y malevolencia entre los expedicionarios, que al fin venían a parar a tu-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 3 DE FEBRERO DE 1866.

LA ENMIENDA DE LOS DIPUTADOS CATÓLICOS. (1)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL del día 30 de Enero último insertó en el lugar preferente de sus columnas este magnífico escrito, obra elocuente de una sabiduría política consumada en el conocimiento de los males que aquejan á esta infortunada nación y de los remedios que pueden curar sus llagas y devolverle la salud.

De algunos años á esta parte el lenguaje oficial de la política contemporánea ha sido la expresión artificiosa y fría de no sé qué entusiasmo facticio por los sonados bienes que han venido á España con las nuevas ideas: no parece sino que todos los principales actores que han figurado en la escena, sobre todos los que llevaban la mejor parte en los beneficios privados del sistema político importado del extranjero, se habían concertado para tomar con sus palabras una especie de velo de ilusión, que no dejase ver sino hermosos colores en el triste cuadro que presenta verdaderamente la sociedad española. Al leer sus mensajes, sus alocuciones, sus preambulos y discursos, y en suma todas las producciones de la literatura oficial, diríase que España se había trocado en un nuevo paraíso, gracias á la varita mágica de la libertad. La prosperidad material siempre en aumento; las luces difundidas por todas las clases; las costumbres políticas haciendo consonancia con las doctrinas del progreso; y tantos y tantos gérmenes de progreso y de ventura como habían de ser fecundados y desarrollados en un porvenir no remoto: hé aquí algunos de los repetidos temas del lirismo convencional de nuestros grandes políticos.

Parece excusado añadir, que todas estas y otras singulares maravillas del parlamentarismo reinante son obra puramente exclusiva de nuestros sabios y modestos regeneradores, para la cual no cuentan ni cuentan con Dios, ántes bien todo su suceso de mecanismos y combinaciones elaborados en su cerebro y puestos en ejecución acaso por vía de ensayo en la sociedad que tienen la misión de hacer feliz. Ciertamente alguna vez hallaréis en sus discursos y mensajes el santo nombre de Dios; pero esta invocación es tan sólo una figura retórica. El Dios que invoca el liberalismo es cuando más el Dios de los deístas, una entidad abstracta sin acción ni poder alguno en las cosas de la tierra; un Dios á quien no se ora, á quien no se pide cosa alguna concreta, á quien no se considera jamás airado, á quien en suma no se teme. Invócase, pues, á Dios en los documentos liberales reconociéndole no sé qué derecho de alta protección que el liberalismo parece siempre seguro de obtener, confiando sobre todo en su propia virtud: en lo cual es vivo retrato de aquel fariseo orgulloso de que nos habla la Escritura, que salió del templo condenado á causa de su soberbia, pues creíase henchido de bienes, y todos se los atribuía á sí mismo, á diferencia del humilde publicano que confesaba su miseria, y pedía con fervor que el Señor le fuese propicio.

Pocos años han bastado, en verdad, para desvanecer aquella ilusión. ¿Quién se atrevería hoy á decir, que España es rica, feliz y triunfadora? ¿Quién puede desconocer, por el contrario, que hemos llegado á un estado de penuria, de abatimiento, de incertidumbre angustiosa, y sobre todo de grande decadencia intelectual y moral? Los acontecimientos han descorrido el velo que parecía ocultar la verdad; y hoy todos ven el triste estado de las cosas: la sociedad española está enferma; el veneno que el liberalismo ha inoculado ó permitido inocular en sus venas comienza á producir sus efectos visibles.

(1) Véase la nota que acompaña al documento inserto el día 30 de Enero.

Todos ven, decimos, esto; pero no todos lo confiesan, por más que ya no se atreven á decir que España está convertida en un Eden.

No confiesan el mal que padecemos, ó porque han contribuido á hacerlo, ó porque desesperan de todo humano remedio, ó por alguna de las muchas maneras de ceguera y obstinación que el amor propio ó el falso interés producen en los ánimos seducidos ó pervertidos por las escuelas heterodoxas que dominan la política contemporánea.

¿Quiénes, pues, dicen en este punto, como en todos, la verdad, por triste, por dura, por desconsoladora que sea? Sólo aquellos á quienes inspira y fortalece la verdad misma. Así se explica la noble e ingenua declaración que hacen los diputados católicos de que la sociedad está enferma, como realmente lo dicen en el hecho de pedir «enérgicas y bien meditadas reformas» para alivio y medicina del común malestar.

Y es evidente que con esto declaran asimismo la posibilidad y aun la esperanza de que España cobre su antigua salud y se eleve al alto puesto de donde tan de prisa ha bajado; al cual la llaman el recuerdo de sus pasadas glorias y las fuerzas todavía poderosas que conservan su vida é impiden su disolución y su muerte. Bien saben los ilustres diputados autores de la enmienda, que España, como toda nación, puede recobrar su antiguo ser; porque Dios *sanabilis fecit nationes orbis terrarum*; y más aún que ninguna otra nación, porque dentro de ella vive el principio de su ser y de su grandeza, el principio católico, lazo el más fuerte de sociedad entre los hombres, y fuente siempre pura y copiosa de salud y de vida.

Persuadidos de esta hermosa verdad é inspirados por esta dulce esperanza, los autores de la enmienda han indicado al Congreso la serie de aquellas enérgicas y bien meditadas reformas, que en vez de piedra de escándalo pueden llegar á ser alivio y medicina del común malestar. ¡Prueba evidente de que juzgan posible y quizá fácil de levantar en España lo que está caído, purificar lo que está manchado, rectificar las doctrinas, corregir los vicios, y en una palabra, restaurar no ya los tiempos que pasaron, sino los principios inmortales de la verdad y de la justicia, el orden, la autoridad, la paz!

No es este un simple desideratum, una bella utopía; no, sino un verdadero designio de cuantos tienen puestos el corazón y el entendimiento en el bien común, no en satisfacer reucores é intereses miras de partido. Estos son los diputados católicos, en cuyos pechos arde pura la noble llama del patriotismo, encendida por la lumbre de una fe viva, capaz de trasladar las montañas de arena que el huracán de la revolución ha juntado en España esterilizando su seno, tan fecundo en tiempos mejores. Noble expresión de aquella excelsa virtud es la cooperación que ofrecen desde luego al Gobierno para «obtener de la República de Chile aquella completa reparación que importa al honor de nuestra bandera y al limpio blason de España, que mas quere en otra ninguna parte debe aparecer radiante y respetado en las apartadas regiones que de nuestros padres recibieron el conocimiento de la Religión católica, perpetua fuente de la civilización verdadera».

Aun es más elocuente, si cabe, el testimonio que dan nuestros diputados á la causa de la verdad y de la justicia, única cosa grande, salvadora, al tocar el lamentable suceso del reconocimiento «del conjunto monstruoso de sacrilegos despojos y repugnantes iniquidades» que se llama reino de Italia. «Los españoles», añaden nuestros valerosos diputados, como su Reina, católicos por excelencia, no pueden, no deben, no quieren reconocer lo que está por la Santa Sede calificado de nefario, y condenado en las personas de sus autores, cómplices, consejeros y adherentes. Los sentimientos

«y proverbial nobleza de la patria no lo consienten; sus tradiciones lo rechazan; á su futura grandeza perjudica».

A la noble expansión de su pecho oprimido y angustiado por consideración de nuestra desdicha, síguese en la enmienda la indicación de los remedios eficaces que la ciencia del verdadero publicista prescribe como necesarios para la salud de la patria. Aquí tienen su lugar el orden y honestidad que demanda el servicio público; las discretas, útiles y oportunas economías que exigen la situación del Tesoro y el deber de no desgarrar y destruir á los pueblos; la extirpación de los vicios del actual sistema político, originados en parte de los diputados en su gran mayoría empleados y dependientes del Gobierno, y las demás medidas cuya elocuente expresión queremos reproducir aquí.

«Atenderá á la futura conservación constante del orden público, proponiendo leyes preventivas que impidan tomar vuelo á incendios difíciles de cortar, una vez apoderados del social edificio. Indicaré los medios conducentes á mejorar la condición de las clases pobres, harto desatendidas en estos tiempos, en que el afán de acrecentar riqueza ha aumentado la miseria del mayor número y ¡ha privilegiado de hecho á los menos á costa de los más, desbaratando sin estudio ni preparación suficientes, con ciego frenesí, antiguas, sabias y fecundas instituciones nada fáciles de reemplazar atinadamente. No perderá de vista cuanto puede influir en mejorar las costumbres públicas, engendrar amor al trabajo, desterrar la ociosidad y la vagancia, y desconcertar el oficio en estos últimos tiempos muy generalizado de traficar impunemente en odios, injurias y difamación, y en rebajar y envilecer el honorado, severo y pundonoroso carácter nacional. Y por último, á toda costa procurará que la enseñanza pública se acomode y ajuste á las creencias del pueblo español, cuya Constitución giró desde tiempos remotísimos sobre los dos vivificadores polos de la Religión católica y de la Monarquía hereditaria».

Hé aquí un programa bello, fecundo, completo de gobierno, de vida y restauración social. Nada, pues, más distante del ánimo de sus autores que el pesimismo ciego y desesperado que espera el bien por el exceso del mal; que se imagina ver renacer nuestra grandeza del montón humeante de cenizas y de sangre en que la revolución amenaza convertir á España. Quéde-se la ceguera y la desesperación del pesimismo para los hombres de poca fe, que repantan obra puramente humana la restauración de las sociedades. Pero en realidad es esta empresa más divina que humana, si bien es cierto que su ejecución pide obreros é instrumentos fieles, perseverantes, que proclamen las máximas salvadoras, que aconsejen los remedios eficaces, que tengan valor para aplicarlos, si son llamados para este fin, contando siempre y en todas las cosas con la protección divina. Este es el pensamiento final de la enmienda, con el que deseamos poner fin á nuestro artículo:

«De esta suerte, Señora, no invocaremos el nombre de Dios en vano; lograremos hacernos dignos de su protección y ayuda; sabremos interpretar bien y fielmente los deseos de los pueblos; no desoíremos sus lastimeras voces y atenderemos al interés público en lo presente, preparando días prósperos y felices á las generaciones futuras».

Ampliando las noticias que ayer dimos acerca de la inminencia de un ataque á nuestras costas por parte de los enemigos de España, debemos decir que entre los buques peruanos y chilenos equipados en Inglaterra, hay uno, la *Independencia*, que merece llamar la atención del Gobierno español. Es una lindísima fragata

blindada, de 28, no de 30 cañones como se ha dicho, recién construida, y teniendo presentes todos los progresos del arte naval y militar.

Ese buque empezará sus operaciones contra España recorriendo los mares que bañan nuestras costas, y apresando cuantos buques mercantes tropiece.

Es posible que después de algún tiempo, codicioso de más ricas presas, dirija su rumbo á los mares de las Antillas, donde encontrará un opulentísimo botín.

Es posible igualmente que ántes de abandonar nuestras costas aparezca sobre Cádiz, Barcelona, Santander, Valencia ó cualquiera otra población importante y la bombardee é incendie por puro pasatiempo.

Todo esto, duro es haber de confesarlo, puede hacerlo la fragata chilena *Independencia*, sin que nosotros, á pesar de que nuestras fuerzas navales son más considerables que las chilenas y peruanas reunidas, podamos impedirlo.

En la actualidad tenemos disponibles la *Gerona* y otras dos ó tres fragatas de hélice, buques magníficos de primer orden, pero que sería imprudente destacar contra la *Independencia*, por las consecuencias que podría tener un encuentro de una de esas fragatas con el buque blindado.

Si ocurría el encuentro con viento fresco, la fragata de hélice, forzando su máquina y largando sus velas, podría ponerse fuera del alcance de los cañones de la *Independencia*, y sería muy escasa el daño que á ésta infiriese.

Pero si ocurría el encuentro con viento flojo ó en calma, la *Independencia* destruiría en muy pocos minutos á nuestra fragata, y hasta la echaría á pique si tal era su placer y no prefería rendirla para aumentar con ella la escuadra chilena, como ha sucedido con la *Covadonga*.

El *Español*, de quien tomamos las líneas que preceden añade:

«A nadie acusamos: relatamos los hechos y pintamos la situación para que se procure remediarla cuanto antes, haciendo al efecto los esfuerzos que sean necesarios».

A lo cual contesta *La Política*, diario ministerial:

«Tampoco nosotros acusamos á nadie; pero para que el grave cargo contra la entidad moral gobierno que de esas líneas se desprende no recaiga contra quien no debe recaer, no podemos menos de recordar que el gran ministro de Marina del partido moderado, el capitán general de la armada española, el Sr. Armero, declaró no há mucho tiempo en el Parlamento que la *experiencia había demostrado que los buques blindados no servían para nada*».

Sin esa errónea y funesta creencia, á estas horas se hallarían en estado de hacerse á la mar las fragatas blindadas *Victoria* y *Arapiles*, mandadas construir por uno de los Gobiernos de nuestro partido.

Cuando la guerra con el Perú, nuestro correspondiente de Londres nos participó que la construcción de la *Victoria* en los astilleros ingleses se hallaba paralizada por debérsela cerca de diez y seis millones al constructor, y hasta que este tratara de venderla á los peruanos.

Nuestras quejas pudieron evitar que semejante indignidad se consumara; pero no fueron bastantes para hacer comprender al general Armero que los buques blindados *podían servir para algo*, y por eso no se mandó apresurar la construcción de la *Victoria* y el *Arapiles*.

Hoy se empiezan á tocar los resultados de tanta ignorancia, tanta imprevisión y tanta incuria. ¿Quién Dios que ellos no se hagan sentir más funestamente todavía?

¿Qué resulta de aquí?

Que á ser ciertos los cargos de *La Política*, el general Armero merecía ser llevado á la barra del Senado para responder ante ese tribunal de su ineptitud ó de su imprevisión, como por estos mismos ó por otros cargos, merecen igual acusación otros ministros del mismo ó de diferentes colores políticos.

Si, ahora empezamos á palpar los funestísimos resultados de la política de partidos que

está dominando en España hace tanto tiempo. Los ministerios suben y bajan como figurillas de retablo: hasta que un ministro haga una ley, para que otro la deshaga; se atiende á la influencia política para designar ministros, no á su rectitud ni capacidad.

Pero volvamos á la cuestión.

La Epoca dice acerca de ella:

«Nosotros tenemos entendido que el Gobierno ha tomado las medidas convenientes para que ántes de un mes tenga España dos fragatas de guerra blindadas».

No dudamos que el Gobierno hará esfuerzos supremos para ocurrir al inminente peligro en que nos hallamos; pero ¿se improvisan, por ventura, los buques blindados? ¿No se necesitan diez y ocho ó veinte meses para la construcción de uno de ellos?

Es verdad que tenemos algunos en construcción; pero ¿estarán concluidos para el mes de Marzo? ¿Y cuánto tiempo necesita la *Independencia* para bombardear nuestras costas y acabar con la marina de Santander, el Ferrol y Cádiz?

¿No sería más eficaz que el Gobierno reclamase de los de Inglaterra y Francia que no permitiese salir de los puertos de estas naciones á los buques peruanos y chilenos que tienen y no pueden menos de tener el carácter de corsarios? ¿No llegan á tanto nuestras cordiales relaciones con esas potencias, ni los esfuerzos del marques de Molins y del Sr. Bermúdez de Castro?

Sobre este punto nos encontramos con las siguientes noticias:

«Escriben de París que no tiene fundamento la noticia de que el Gobierno francés iba á detener en Brest el buque de guerra peruano arribado á un puerto francés, puesto que para detenerlo sería necesario que estuviese declarada la guerra entre España y el Perú, lo cual no es un hecho todavía».

¿Es posible que se diga en serio que repúblicas miserables como las de Chile y el Perú puedan destruir de un día á otro nuestras más bellas ciudades del litoral, y que no ha de poder impedirlo una nación como la española?

En el *Diario de Barcelona* de ayer encontramos las siguientes líneas:

«Los navieros y comerciantes de esta plaza van á elevar una exposición al Gobierno de S. M. relativamente á los males que pueden irrogárseles por causa del rompimiento de nuestras relaciones con las Repúblicas de Chile y del Perú, documento que según se nos ha dicho se halla ya cubierto de numerosas y respetables firmas».

La Política, diario ministerial, dice lo siguiente acerca del asunto á que se refieren los últimos párrafos del precedente artículo:

«La aparición de dos fragatas acorazadas con el pabellón chileno en los mares que rodean á nuestra Península dará sin duda lugar á que se sometan á discusión los deberes que corresponden á las potencias neutrales».

Hace pocos días, según escribe el *Times*, que el embajador de España ha llamado la atención del Gobierno británico sobre la construcción de dos buques chilenos de hélice en los arsenales del Tamesis. Lord Clarendon adoptó sin demora las medidas oportunas para que no se infringiesen las leyes sagradas de la neutralidad, saliendo para Greenhithe el comandante de marina Towsey, á fin de cerciorarse de si en efecto se construía algún buque.

Cuando el enviado llegó al arsenal se había ya botado al agua una fragata chilena acorazada y con el nombre de *Independencia*, cuya fuerza era de 800 caballos. Los oficiales y una tripulación numerosísima se ocupaban con gran actividad en embarcar en el buque, que se veía anclado, municiones y material de guerra, y aunque todo ello parecía sospechoso á mister Towsey, no se atrevió á detener el buque porque según aparece de los documentos de contrato que se le exhibieron, se le mandado construir por cuenta del gobierno del Perú y no por el de Chile como se creía.

Añade el periódico inglés que tal vez sea la *Independencia* uno de los buques que se suponen cruzan

«muchos declarados, como estudiantes contra sus maestros».

—Yá los hombres juiciosos y valientes, ¿qué hacían?

—Callaban, esperando mejor ocasión, y sufrían con firmeza los contratiempos. Yo, después de la batalla de la Sarca, en lo más retirado del lago de la Guardia, junto á la hermosa ciudad de Riva, me retiré con la tropa á la margen derecha del Mincio, donde estuve escampado entre Valeggio y Goltio, dando rodeos por aquellas colinas, hasta que después de la derrota de Curtatone, en otro encuentro que tuvimos con los austríacos, fui herido.

—¿Potrecillo! exclamó Elisa: ¿y fué grave la herida?

—Señorita, hubiera caído muerto si un héroe extranjero, perteneciente á las legiones romanas, no me hubiese salvado la vida haciendo prodigios de valor.

—¿Y cómo fué?

—Del modo siguiente: En lo más ríco de una retrega que tuvimos con los austríacos, junto á unos sauces, á lo largo de la ribera del Mincio, faltaba poco para que fuésemos envueltos, cuando un valiente oficial con una partida de cazadores italianos penetró por aquel lado y vino á reforzarnos. Dicho oficial, es un príncipe sueco llamado Aser, jóven el más noble y generoso que hay en las legiones; quien ase de comisario de guerra, favorece en gran

manera la causa italiana, y en las batallas desafia el peligro como un simple soldado.

Habiendo atacado á una partida de croatas, los desbarató; pero cargado sobre nosotros una columna, vino á dispersarnos. Sin embargo, reunidos unos cuantos nos hicimos fuertes detrás de una pequeña altura. Entonces fuimos atacados por la espalda, y ya un cazador tirolés iba á pasarme de parte á parte de un bayonetazo en los lomos, cuando saltó Aser de un barranco, descargó un sablazo en el brazo del tirolés, y desvió el golpe que este me dirigía, que no obstante me hirió en la piel del costado.

Entonces los cazadores se volvieron contra mí salvador, quien se defendía de tres bayonetadas con la valentía, que con el sable hirió á uno en la muñeca y otro en la rodilla; pero al volver contra el tercero, le resbaló el pie y entonces este (Elisa se sobresaltó y palpitante estrechó el brazo de Luisita) con su larga y cortante daga iba á clavarlo en el suelo, cuando yo, que había ya desvainado el sable, le di un tajo de revés, le abrí los cascos como una granada y lo derribé (Elisa respiró, y se dispuso la opresión que sentía). Levantóse Aser rápido como una pantera, y sin dejar de luchar se fué retirando conmigo y con los demás hasta ponernos en salvo. Me hizo curar el rasguño que había recibido, y después le acompañé en otras escaramuzas que ocurrieron al dirigírnos, dando mil rodeos de un punto á otro, á alcanzar al general Durando junto á Vi-

manera la causa italiana, y en las batallas desafia el peligro como un simple soldado.

Habiendo atacado á una partida de croatas, los desbarató; pero cargado sobre nosotros una columna, vino á dispersarnos. Sin embargo, reunidos unos cuantos nos hicimos fuertes detrás de una pequeña altura. Entonces fuimos atacados por la espalda, y ya un cazador tirolés iba á pasarme de parte á parte de un bayonetazo en los lomos, cuando saltó Aser de un barranco, descargó un sablazo en el brazo del tirolés, y desvió el golpe que este me dirigía, que no obstante me hirió en la piel del costado.

Entonces los cazadores se volvieron contra mí salvador, quien se defendía de tres bayonetadas con la valentía, que con el sable hirió á uno en la muñeca y otro en la rodilla; pero al volver contra el tercero, le resbaló el pie y entonces este (Elisa se sobresaltó y palpitante estrechó el brazo de Luisita) con su larga y cortante daga iba á clavarlo en el suelo, cuando yo, que había ya desvainado el sable, le di un tajo de revés, le abrí los cascos como una granada y lo derribé (Elisa respiró, y se dispuso la opresión que sentía). Levantóse Aser rápido como una pantera, y sin dejar de luchar se fué retirando conmigo y con los demás hasta ponernos en salvo. Me hizo curar el rasguño que había recibido, y después le acompañé en otras escaramuzas que ocurrieron al dirigírnos, dando mil rodeos de un punto á otro, á alcanzar al general Durando junto á Vi-

hoy recatadamente por las aguas de Cádiz, formando causa común con las piraterías de los chilenos, cuya marina, al decir del *World*, diario de New-York, se ha aumentado considerablemente, adquiriendo algunos buques de los que lucharon en la guerra de los federales y los confederados. Este acto, cuya autenticidad se garantiza por el referido periódico, es una escandalosa violación de la neutralidad que debían observar los Estados-Unidos, imitando la noble conducta de las Potencias europeas durante la guerra fratricida que sostuvo por tanto tiempo.

Así se explica que uno de los corsarios que ya merodean á la vista de nuestras costas, según los informes particulares que se reciben, lleva toda la tripulación extranjera, creyéndose que sea el famoso corsario confederado *Shenandoah*, célebre por sus escursiones bajo el mando del capitán Wadell.

Las noticias del *Times* son contradictorias con las de la *Patria*, y ponemos en duda, por lo tanto, lo que dice este último diario de que el Gobierno inglés haya embargado varios buques destinados al servicio de las repúblicas del Perú y Chile, puesto que deja salir con libertad de sus puertos otros con bandera peruana, pero con propósitos que no pueden oscurecerse en manera alguna.

Uno de ellos, á la fecha de las últimas noticias, se hallaba en la bahía de Cherburgo y otro en la rada de Brest, ignorándose el paradero del *Eagle*, que fué el primer buque salido de Inglaterra.

No es posible, aun por conveniencia propia, la más poderosa de todas las razones, que la Gran Bretaña, á semejanza de los Estados-Unidos, persista en una tolerancia respecto á los chilenos y peruanos, que puede interpretarse por un olvido de las reglas de la civilización y de los tratados internacionales que se apresuró á ajustar cuando no escuchaba del continente más que el eco de una continua amenaza. Las próximas noticias confirmarán, sin duda, lo que dice la *Patria*, y así lo esperamos en honor de la Gran Bretaña, porque el mayor desprecio de una nación consiste en dar motivo á que pueda comparársela fundadamente con la república de Chile, demostrando con sus actos que está á los mismos grados que aquella república en el barómetro de la cultura.

La *España*, diario de Buenos-Aires, en su número del 27 de Diciembre, da cuenta de un suceso ocurrido entre el Gobierno de aquella República y el representante de Chile en la misma, muy digno de llamar nuestra atención en las actuales circunstancias.

Comunmente las noticias que suelen recibirse de los pequeños Estados de América, nos pintan como poco favorable á España la actitud de sus Gobiernos y aun como sospechosa la conducta de algunos de ellos en las cuestiones que tenemos pendientes con Chile y el Perú. El hecho acaecido recientemente en el Uruguay prueba cuán exagerado es el juicio que generalmente se forma del antiespañolismo de aquellas repúblicas.

El Gobierno de Montevideo, desoso de guardar la más estricta neutralidad en el conflicto hispano-chileno, se propuso prohibir absolutamente en el territorio de la República y á los ciudadanos de la misma todo acto que directa ó indirectamente tendiese á favorecer á cualquiera de las potencias beligerantes.

No se acomodaba sin duda á los deseos del representante chileno y quizá á las instrucciones que tenía su Gobierno, la noble conducta del de Montevideo, y esto hizo que exasperado el buen representante faltase en sus gestiones á las conveniencias diplomáticas, usando un lenguaje destemido é injurioso. Así lo calificó el ministro de Relaciones extranjeras del Uruguay, que considerando todo esto publicó con igual fecha un enérgico decreto encaminado á guardar la neutralidad debida entre España y Chile, y otro más enérgico aún mandando retirar el *exequatur* al Sr. Lastarria, representante de esta última República.

La falta de espacio nos impide reproducir los documentos relativos á este asunto que publica la *España* de Buenos-Aires, pero no hemos querido dejar de llamar la atención sobre un hecho que con otros, como por ejemplo la negativa del Brasil y la República Argentina á concurrir á un Congreso americano, tan apetecido por el Gobierno de Lima, sirve para que no procedamos de ligero al juzgar del afecto que profesan á España las que en un tiempo fueron provincias suyas.

Hasta ahora la *Patria* y la *Verdad* son los que defienden, entre los unionistas, los proyectos del Gobierno. El *Eco del País*, la *Política*, la *Razon Española* y el *Reino* le son contrarios. El *Diario Español* callado y esperando ver venir.

«Ya verán Vds. como todo esto para en que se sube el vino!» decía el borracho. «Ya verán ustedes como todo esto para en que se sube el presupuesto!» decimos nosotros.

La *Epoca* propone las bases de su proyecto de ley de imprenta: y decimos su proyecto, porque ya, por efecto de la división y sub-división de partidos, cada español tiene su constitución, su ley electoral, su ley de imprenta, y sobre todo, su empleo ó su propósito firme de ocuparlo.

«Una constitución garantida de todo establecimiento tipográfico, un procedimiento rápido en la sustanciación de las causas de imprenta, un tribunal de magistrados con independencia, penas casi siempre pecuniarias y que jamás puedan conmutarse, potestad en el poder supremo de suspender durante dos meses todo periódico que en el espacio de un año sea condenado tres veces por ofensas á la Religión, á la dinastía y á la moral, hé aquí las bases sencillas y eficaces de nuestra ley de imprenta. Sus deberes y sus derechos serán así claros y bien definidos, no sujetos á la arbitrariedad.»

Pues, señores, ¡cuánto más sencillo que todo esto es la previa recogida!

En la sesión del 31 de Enero dijo el Sr. Posada Herrera en el Senado:

«Señores, de tal manera he abandonado el campo de la voluntad de los electores, que hay muchas provincias á cuyos candidatos no he conocido ni aun de nombre hasta que estaban elegidos; y he obrado así, porque la experiencia me ha demostrado que no hay tiempo más mal gastado que el que emplea un ministro de la Gobernación en dirigir las elecciones, siendo mejor dejar que vengan aquí los diputados para tratar con los elegidos en vez de tratar con los electores.»

«Esto, Inés, ello se alaba, no es menester alabarlo.»

Como respuesta al sueldo de la *Correspondencia* que insertamos ayer, relativo á la actitud de los ministeriales, dice la *Política*:

«Celebramos que el Gobierno persista en sus aspiraciones liberales, como dice la *Correspondencia*, y más celebráramos que no se hubiese dado lugar á que los periódicos reaccionarios las pongan en duda; pero, por lo que hace á los últimos proyectos de ley, no sólo hay vacilación en algunos amigos del Gobierno á aceptarlos, sino decisión en muchos á rechazarlos tales con han sido formulados.

No pretenda, pues, la *Correspondencia*, con su habitual indiscreción, oscurecer la verdad de las cosas, porque en tal caso es posible que se haga la luz antes de tiempo, como parecen desear algunos flamantes amigos del Gobierno, que no estaban por cierto al lado de la Unión liberal en los días de desgracia para ella.»

Los tiempos están, sin duda, para estos diques y diques. Vaya á esperar la nación patriótica de partidos y fraccioncillas que parameñen en tales pequeñeces.

No nos hacemos cargo del discurso del señor Seijas Lozano, acerca del cual debemos manifestar, sin embargo, que le agradecemos como católicos todo cuanto ha dicho en favor de la Santa Sede.

Por esta misma razón no contestamos á las vulgaridades é inexactitudes de los diarios ministeriales y singularmente de la *Política*, referentes á este asunto. Ya llegará el día de hacerlo.

Los profesores del instituto de Logroño han acudido al Congreso de diputados pidiendo que se les concedan los derechos pasivos de que gozan sus compañeros de universidad, y en general todos los empleados. A la verdad, las mismas razones que justifican tales derechos considerados en sí mismos, son aplicables á los profesores de los institutos; y aún es cosa extraña y chocante que unos catedráticos gocen y otros no de los beneficios de la ley.

Por lo de las, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no quiere decir con esto que deban subsistir los institutos de segunda enseñanza, sino únicamente que los motivos de la ley, que concede derechos pasivos á unos profesores, son igualmente aplicables á sus otros compañeros.

Con motivo de su llegada á la diócesis de Calahorra y la Calzada, el nuevo Obispo, el ilustrísimo señor D. Sebastian Arenzana ha dirigido al Clero y pueblo de la misma una elocuente Carta pastoral. La circunstancia especial de ser el Sr. Arenzana hijo de la capital de la misma diócesis que va á gobernar la ha sugerido las más tiernas y afectuosas consideraciones, que expone en su carta con la brillantez propia de su ilustración y con una unión digna de un Obispo católico.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita reproducir algunos párrafos de tan notable Pastoral.

La recepción que ha tenido el nuevo Prelado de Calahorra y la Calzada ha sido en extremo entusiasta. En otra parte verán nuestros lectores una extensa relación de la misma.

De nuevo felicitamos hoy cordialmente al señor Arenzana y al pueblo que tiene la satisfacción de salir de la orfandad en que ha estado por algún tiempo, recibiendo en su seno á un Pastor cariñoso y nacido en su mismo suelo.

El Sr. Posada Herrera dijo en la sesión del 30 en el Senado:

«Señores: la sangre me hierve cuando juzgo que ha habido gentes que han querido explotar esa situación lamentable del vecindario de Madrid para convertir en cuestión política; que han pedido el dinero á los hombres honrados quizá para emplearlo en conspirar contra la patria.»

Los progresistas quieren demandar de calumnia al ministro de la Gobernación; pero se olvidan de que la Constitución hace inviolables á los individuos de los Cuerpos colegisladores por las opiniones que en ellos emitan. Para eso somos parlamentarios.

Leemos en la *Correspondencia*:

«Dícese que la oposición moderada del Senado hará el recuento de sus fuerzas al votar la enmienda del Sr. Seijas sobre la cuestión de Italia. Aun se cree que el Gobierno en su contestación á dicha enmienda hará explicaciones importantes que demostrarán todo lo que el Gobierno ha hecho y se propone hacer en favor de la Santa Sede.»

Lo creará el periódico competente de noticias, pues nosotros harto sabemos lo que podemos esperar, relativamente á este asunto, de los hombres de la Unión.

El Gobierno ha remitido ya al Congreso la lista de los diputados que sirven empleos considerados como incompatibles. Se dice que ascienden á 18 en número.

Dice la *Regeneración*:

«En pleno estado de sitio, cuando apenas acaba de sofocarse una insurrección militar, cuando mirando hacia atrás se ve los de Mayo de Valencia, y los de Abril de Madrid y una cadena larguísima de hechos

análogos, el Congreso habla en alta voz á la Reina Isabel de la marcha majestuosa y placentera, y progresiva del país en el reinado actual.

[Oportunidades parlamentarias]

Para noticias importantes, y sobre todo para darlas con oportunidad no hay otra Epoca:

«Muy se ha dicho, leemos en aquel periódico, que individuos importantes de la que fué disidencia, y que no ejercen destinos públicos, no ocultan su deseo de reformar radicalmente los proyectos presentados al Senado. También hemos oído que algún periódico ministerial importante rectificará la versión de la *Correspondencia*, en lo que se refiere á las vacilaciones de algunos amigos del Gobierno.»

En una carta de P. noel que publica el *Comercio de Oporto*, fecha del 26, se dice lo siguiente:

«Entraron aquí los ennoblecidos españoles á la desbandada como si fuesen perseguidos. Los soldados son todos rapaces de 18 á 25 años y los oficiales elegantes y bizarros. Muestran todos muy satisfechos de los obsequios que les han prodigado los portugueses.

Cuando, al verse tan de cerca perseguidos por las tropas que iban á su alcance, resolvieron entrar en Portugal, tomaron un guía á quien ofrecieron ochenta duros, cantidad que iban aumentando á medida que era mayor el peligro en que se creían. Encontrábase ya á dos leguas de la raya, cuando le preguntaron si todavía estaba mucho Portugal, pues de distar mucho se creían perdidos. El guía no les respondió, porque quiso darles una grata sorpresa, y se limitó á gritarles que avanzasen. Llegado que hubieron al riachuelo, pasado el cual cesaba todo peligro, el guía arrojó el sombrero al aire, y dió vivas á Portugal. Los sublevados correspondieron al entusiasmo del guía, felicitándose por verse ya en salvo.

Tranquilos ya, entraron en una estensa huerta, donde devoraron con gran apetito el indigesto alimento que les depuró la suerte. Al terminar quisieron pagarle, pero el honrado labrador dueño de la alquería, no sólo no quiso aceptar dinero, sino que puso á disposición de los fugitivos una pipa de vino.»

Leemos en el *Eco de Badajoz*:

«Ha salido ya de esta capital alguna fuerza de la Guardia civil, con el objeto de cubrir sus puestos en varios puntos de la provincia.»

El mismo periódico añade:

«Ayer regresó á esta ciudad el Excmo. señor capitán general de este distrito, D. Manuel Arizcun.»

Hoy hemos recibido los dos primeros números del nuevo periódico titulado *La Lealtad*, dirigido por el Sr. D. Miguel Sanchez que hasta principio de año dirigía la *Regeneración*.

La fragata francesa de guerra *Caton*, que debía cruzar delante de Barcelona y de otros puertos importantes de nuestro litoral del Mediterráneo, ha recibido controrden, puesto que el Gobierno imperial considera completamente terminada la insurrección militar que dió motivo al indicado crucero.

Anteayer estuvieron á visitar al señor ministro de Estado nuestro representante en el Perú, Sr. Albistur, y el cónsul español en el Callao, Sr. Vallegam, recién llegados á Madrid á consecuencia de la interrupción de nuestras relaciones diplomáticas con aquel país.

Si hay ocasiones en que un pueblo católico demuestra la veneración profunda y el acendrado cariño que le inspira su Pastor, ninguno tan solemne como aquélla en que el Ilmo. señor Obispo de Calahorra hizo su entrada en su diócesis el 20 de Enero de 1866 y tomó posesión corporal de su silla á las cuatro de la tarde de este mismo día, día y hora en que fué bautizado en la pila de la misma santa iglesia cincuenta y tres años antes de este en que nos encontramos.

Acercá de tan interesante suceso, leemos en el *Boletín eclesiástico del obispado*:

«El pueblo, que anhela su vanidad, se preparó de antemano á recibirle con manifestaciones indecibles de amoroso.

A su tránsito por Tudela, el Ilmo. señor Obispo de Tarazona salió á su recibimiento, y en compañía de esa firme columna de la Iglesia pasó unas horas, que le sirvieron de descanso al precipitado viaje hecho desde Madrid por la vía férrea, atravesando de noche los repetidos túneles y frescas llanuras de Castilla y Aragón. Su pariente D. Pedro Sainz y cordial amigo D. Francisco Mancebo tuvieron el gusto de correr á su recibimiento á dicha ciudad de Tudela, y los señores provisor D. Hipólito Espinosa, secretario D. Santiago Palacios y Cabello y fiscal D. Santiago Bermejo, lo hicieron á la estación de Gastejon, en donde le saludaron y cumplimentaron, acompañándole después hasta la de Rio. en de Soto, primer pueblo de su obispado, y en la que las corporaciones eclesiástica y civil, por medio de comisionados, esperaban con ansia su llegada.

Preparado en la referida estación el coche de la comisión de su cabildo catedral, S. S. I. tuvo la amabilidad de aceptar el convite que á su nombre le hicieron, por medio de los benedictos acompañantes; y rodeado de todo el pueblo y corporaciones eclesiástica y civil, que habían acudido á felicitarle y ofrecerle sus respetos se dirigió á la iglesia parroquial en compañía de los indicados benedictos, y del simpático y benemérito eclesiástico D. José Aceves y Acevedo, regente de una de las parroquias de Toledo, quien inseparable en el viaje tuvo la atenta decisión de no abandonarle hasta dejarle en su palacio episcopal. El pueblo recibió conmovido con el grato placer de ver en su seno á tan digno Pastor, llegó á aumentar aquella alegría que cada cual respectivamente expresaba con las mayores demostraciones de júbilo acompañadas del sonido de instrumentos músicos propios del país riojano.

S. S. I. después de dar gracias al Todopoderoso por el feliz arribo al primer pueblo de su diócesis, y antes de ocuparse de cosa alguna, empezó á derramar la virtud mayor, según el Apóstol, la caridad, que tanto brilla en los Prelados españoles, poniendo en manos del Párroco D. Agapito de Fe la cantidad de seiscientos reales para que en su nombre los distribuyese entre los pobres.

Luego se dirigió á la casa del caballero D. Manuel Llorente, que con la amabilidad y cariño que le son característicos, acogió al que venía á regir la antiquísima diócesis, en cuyo centro está enclavado el pintoresco suelo de Rioja. Un arco triunfal adornado de colgaduras de damasco blancas y encarnadas con tanta sencillez como gusto, del que pendían algunas com-

posiciones poéticas, indicaba el sitio por donde S. S. I. había de pasar á la habitación destinada, y en su puerta una comparsa de niños de ambos sexos, en cuyos labios brillaban aun los primeros albores de la infancia, saludaron á su tierno padre con unos lindos versos que pronunció una niña de unos siete años, accionando con una mano y sosteniendo en la otra una adornada bandera como en señal de la unión y paz con que aquel religioso vecindario acudía á saludar á su Prelado.

No pasaron treinta minutos de descanso cuando la comisión de su Cabildo catedral fué recibida á prestar sus homenajes, á la que siguió la del ilustre Ayuntamiento. Enseguida S. S. I. devolvió su visita á ambas corporaciones representadas por sus comisionados, convidándoles á comer, no sin que quedasen prendados de sus tiernas expresiones y cariñoso trato. Era el Prelado hermano de aquella grey que ansiaba ver su entrada en el día mismo de su natalicio, y precisamente á la misma hora en que fué regenerado en la gracia en su iglesia catedral.

Concluida la comida en la que nada hubo que desear en cuanto á vajillas y servicio, el Ilmo. Prelado montó en el coche de la comisión del Cabildo catedral compuesta de los señores Chantre y Canónigo Roqués, á la que siguieron igualmente la de la municipalidad con su primer alcalde D. Manuel Adán, procurador síndico D. Fernando F. de Bobadilla y regidor D. Manuel Ocon, y en medio de las aclamaciones de un pueblo religiosamente entusiasta se despidió de aquella parte de su grey con las demostraciones más expresivas, armoniosamente enlazadas con el sonido alegre de las campanas y estruendo de voladores que poblaban el viento con abundancia. Tierno y conmovido se presentaba el semblante del Príncipe de la Iglesia calagurritana al pasar por debajo de un arco que lujosamente adornado, el caballero propietario D. Pedro Ibarra de Calbay había improvisado en una de sus posesiones.

A la entrada de la calle arribal por donde tenía que ir á su Santa Iglesia y palacio episcopal, el ayuntamiento le había levantado otro rico y perfectamente adornado, por debajo del cual S. S. I., vestido de capa magna, pasó á incorporarse á su Cabildo Catedral; y con la majestuosa pompa de costumbre, después de adorar á Santa Cruz que le ofreciera el M. I. señor Dean, continuó procesionalmente su carrera, seguido de un lujoso acompañamiento; las autoridades todas, municipio y un gentío inmenso interceptaban el paso. Iban delante los Cabildos parroquiales con sus cruces y una gran porción de eclesiásticos naturales y forasteros, que se anticipaban á saludarle tomando parte en las indecibles demostraciones del religioso pueblo calagurritano. Sencillos al paso que bien adornados arcos elevaban banderas de paz en varios intermedios del tránsito, entre los que era de admirar el singular capricho y rico gusto del que ocupaba la puerta del Seminario; fabricado según las reglas de arquitectura desollaba con una hermosa pirámide sobre la que se elevaba la figura de un estudiante con una bandera en la mano y en ella una inscripción en loor del insigne protector de las ciencias eclesiásticas; en este punto recibió un afectuoso saludo de su rector y catedráticos.

El pueblo todo adornado de colgaduras expresaba el júbilo que en su centro reinaba, y los balcones y ventanas del tránsito cubiertos de espectadores manifestaban semblantes de placer; un conjunto deshecho de estrepitosos vivas confundía el sagrado cántico, el eco de los acordados instrumentos, el ruidoso metal de las campanas y el trueno de los vistosos voladores.

Otro arco de dimensiones colosales construido con todas las reglas de arquitectura y adornado con el mejor gusto se había levantado al frente de la morada del grande sacerdote, y sobre la primera escala del atrio que sirve de paso á la entrada de la iglesia que iba á recibir á su tierno esposo, hijo de sus entrañas. Dicho arco triunfal, en que tremolaban banderas y se divisaban trofeos de varias clases, era obsequio del ilustre ayuntamiento y ciudad de Calahorra, en el que se leían sentidas inscripciones.

Pasó á la santa iglesia el ilustre Pastor tan deseado, y habiendo penetrado en ella, después de ratificar los juramentos que hiciera su apoderado el señor doctor D. José Ramon de Yárritu, Dean de la misma, cuando en comisión tomó la posesión del obispado, se colocó en el dosel que al efecto se le tenía dispuesto en la capilla mayor al lado de la Epístola.

Eatonado el *Te Deum* por dicho señor Dean, un conjunto de voces armoniosas se unieron á las que el pueblo no pudo contener en el centro de su pecho. Así se dieron gracias al Todopoderoso por haber sacado de su orfandad á tan entusiasta grey, proveyéndola de Pastor tan sabio y virtuoso.

Concluido el canto, pasó S. S. I. á otro dosel que estaba colocado al lado del Evangelio, en donde ejecutó la tierna ceremonia de dar un abrazo á su Cabildo y bendecir al cuerpo de benedictos.

Luego pasó S. S. I. á su palacio, en medio de un sin número de gentes que le obstruían el camino, acompañado de su Cabildo en cuerpo, que le felicitó por medio de su presidente, y en seguida la corporación municipal, autoridades eclesiástica y civil, y un concurso brillante de caballeros.

Llegada la noche y hora que se tenía señalada, las campanas avisaron que el pueblo iba á entregarse al júbilo: con la velocidad del rayo se iluminaron las fachadas del arco y sus poéticos transparentes de un modo encantador, quemándose muchos y vistosos fuegos artificiales que pirotécnicos y bien acreditados artistas de Logroño habían ejecutado con tanto gusto como acierto.

El titulado Casino de la plaza del Raso presentaba un magnífico monumento perfectamente iluminado, y en su centro se notaba una silla que sostenían las efegies gloriosas de los santos patronos Hemeterio y Celestiano; y la fachada de las casas Consistoriales, situadas en la mencionada plaza, presentaban una brillante y fantástica perspectiva por la multitud de luces con el mejor gusto colocadas; y por último, entre los adornos de un cortinaje elegantemente dispuesto, descolaba el retrato del ilustre Pastor á quien se dirigían tan merecidos obsequios.

Gentío innumerable de todos sexos y edades, hijos de la ciudad y limítrofes pueblos de Castilla y Navarra, recorría las calles con una alegría difícil de describirse, desmenuando todos á la plazuela de Palacio, para victorear á su Obispo y dar realce á las estensivas voces de la brillante orquesta que cundía los aires con piezas escogidas.

Una sola vez resonaba entre el pacífico pueblo calagurritano que era; viva D. Sebastian Arenzana—viva nuestro pastor—viva el Obispo.

Con estas demostraciones han celebrado los calagurritanos la entrada de su Obispo. Mas estos que cuanto hacen lo practican movidos por el potente resorte de la Religión, quisieron que este día fuese memorable y que hubiese una nueva página en los anales de su historia; y al efecto la caritativa y nunca bien penderada junta de beneficencia, el círculo calagurritano y otras sociedades distribuyeron con mano generosa en propio día cuantiosas limosnas á los pobres, consistentes en dinero, vestidos y pan: manifestando de este modo lo arraigado que se encuentra en los corazones de sus individuos la hermosa virtud de la caridad.

Veinte de Enero de 1866 Día memorable en los fastos de la invicta ciudad de Calahorra, porque Dios, con su infinita sabiduría y misericordia, colmó los más vehementes deseos de sus habitantes, protegiéndoles con el feliz nombramiento de un Pastor, nuncio de paz y de gloria futura para sus ansales, y fortaleciendo la esperanza que con la fe de cristianos tenemos en la protección de tan dichoso Padre, la patria de Quintiliano os saluda y bendice; en ella quedará grabada para siempre la coincidencia de tan fastos acontecimientos como han sobrevenido con el favor que el cielo acaba de dispensar en la concesión de un tan digno sucesor de los Apóstoles, en quien la orfandad y viudez hallarán su consuelo, la pobreza su padre, la Religión su valiente defensor, la juventud estudiosa un modelo del verdadero saber hermanado con la virtud, y la ciudad toda un timbre más con que adornar su escudo de honor y de gloria, un brillante blason que añadirá á otros blasones para formar el cuadro de sus triunfos en la prosperidad. ¡Dios nos lo conserve!

Un periódico advierte el riesgo que se corre al arrojarse á la calle los sobres de las cartas, cuando se han leído ya estas y se tienen por inútiles aquellos. Parece que cierta clase de personas se ha dedicado á buscar entre los montones de basura los indicados sobres, y una vez enterados de los nombres y señas que se expresan en estos, forma su plan de estafas ó robo, llegando á introducirse en las habitaciones, cuando la precaución de los criados no es poco menuda que excesiva. De esta manera se comprende esa especie de asaltos que todos alguna vez hemos sufrido, de parte de ciertos caballeros, y en los cuales nada nos ha sorprendido tanto como el oír á una persona completamente desconocida llamarnos por nuestro nombre y aun referirse á particularidades que suponíamos muy ignoradas.

Nos parece oportuno el aviso y se le recomendamos á nuestros lectores.

Mañana domingo, á la una de la tarde, recibirá la investidura de doctores en la facultad de derecho en el paritorio de la Universidad central los licenciados D. Antonio José Pou y don German Gamazo, jóvenes que han sobresalido durante sus estudios y brillan hoy en la cátedra el primero y ámbos en el foro. Les conferirá la investidura el ilustrísimo señor director de Instrucción pública, y serán apadrinados respectivamente por los doctores D. Luis Silveira y D. Cristóbal Martín de Herrera.

Un numero considerable de personas distinguidas de todas clases y de todos los partidos se acompañaron ayer hasta la última morada del cadáver del señor marqués de Alcanices. La modestia que encerraba sus restos, fué conducida al cementerio de San Nicolás en hombros de cuatro pobres del asilo de San Bernardino.

La congregación del Corazon de Jesús, establecida en la parroquia de San Marcos, tendrá sus acostumbrados ejercicios mensuales el domingo día 4 del presente. A las ocho de la mañana será la Misa de comunión, y por la tarde se expondrá á S. D. M. á las tres y media, siendo orador el Presbítero Sr. D. Ambrosio de los Infantes.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Blas, Obispo, y el Beato Nicolás de Longobardo.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Sexagesima.—San Andrés Corsini y San José de Leonisa, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de las Maravillas (calle de la Palma), donde continuará la novena de su exelsa titular; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Ignacio Ibarra, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Pio Hernandez Fraile.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores, en los Servitas, Arrepentidas, ó en San Luis.

Se reza de la presente dominica de segunda clase, con vito semi-doble y color morado, haciéndose conmemoración de la octava de San Juliano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por la Presidencia del Consejo de ministros se publica el único parte del marqués de San Gregorio, dado á las once de la noche del día de ayer, y en el cual manifiesta el presidente de la facultad de la Real Cámara que S. M. la Reina y S. A. R. el Infante D. Francisco de Asís Leopoldo continuaban sin novedad.

Las demás personas de la augusta Real familia seguían asimismo, según la *Gaceta*, en perfecto estado de salud.

ULTIMA HORA

SENADO.

El señor ministro de Estado se ocupa desde el principio de la sesión en contestar al discurso del Sr. Seijas Lozano.

CONGRESO.

En la sesión de hoy el Sr. Cardenal ha preguntado al Gobierno sobre la parcialidad del fiscal de imprenta.

El Sr. Perez de Molina ha leído un documento, que se insertará mañana en el extracto, acerca de las columnas que perseguían al general Prim.

El Sr. Fagés ha rogado al ministro de Hacienda que traiga los antecedentes de un expediente de la provincia de Gerona.

El Sr. Mendez Vigo ha dicho que los últimos alborotos de Valladolid tenían carácter político.

El conde de Xiquena ha hecho constar que despues de mes y medio de remidas las Cortes aún no se han presentado los presupuestos.

El Sr. Coronado ha reproducido su proposición sobre abusos de la diputación provincial de Cuenca.

Mañana habrá sesión para aprobar dictámenes de actos.

Esta mañana á las ocho ha sido fusilado el capitán Espinosa.—R. I. P.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS
sobre los asuntos de Italia.

(CONTINUACION.)

En cambio, consta, por el despacho de V. E. de 16 de Mayo, último de los tres que se refieren á los asuntos de Italia, que, enterado por los pliegos apertorios del ministro de S. M. en Viena, rechazaba V. E. toda participación en los proyectos del Gobierno austriaco. V. E. aseguraba que en los dos despachos de 27 de Mayo y 29 de Abril, de que me he hecho cargo más arriba, constaba todo lo que se refería á sus gestiones con el Gobierno francés, á sus relaciones con el Príncipe Metternich relativas á los asuntos de Roma, inclusa la formación de la legión extranjera.

«Nada, que no conste en esos despachos, de V. E., tiene relación conmigo ni me pertenece.» Y más adelante, en el mismo despacho, agregaba V. E. que no ha propuesto ni promovido, ni tuvo sobre ella exigencia alguna; contrario á lo que decía en sus despachos el Sr. Aylón, ministro de S. M. en Viena.

Reclazado, pues, por V. E. todo cuanto no conste en sus dos despachos de 27 de Mayo y 29 de Abril, queda reducida toda la política que hoy proclama V. E. como suya, oponiéndola á la que el Gobierno de la Reina ha iniciado, á unas cuantas observaciones hechas al ministro de Negocios extranjeros del Emperador acerca del tratado de 15 de Setiembre, lo cual, forzoso me es repetir, no constituye ningún plan ni sistema que pueda ponerse en oposición con el nuestro.

En su consecuencia, no cabe admitir los antecedentes que V. E. invoca como punto de partida, para establecer la disidencia en que funda su dimisión, ni menos puede suponerse que tuviese aquella origen en la resolución de reconocer el reino de Italia, puesto que para afirmar lo contrario median las razones siguientes.

La comunicación dirigida al embajador de S. M. en Roma, acerca del reconocimiento de Italia, llegó á conocimiento de V. E. el día 29 del mes próximo pasado, y no creo que se olvidasen á V. E. dudas sobre el carácter definitivo que tenía la resolución del Gobierno, cuando pudo ver que de ella se había ya dado noticia al barón Cavallini, habiendo sido el objeto especial de la citada comunicación informar á Su Santidad de los justos motivos de nuestra conducta, pagando así el debido tributo de consideración y respeto á su altísimo y sagrado carácter.

La idea de negociación con la Santa Sede no se desprende del despacho dirigido al Sr. Pacheco; antes al contrario, revela este el propósito de realizar desde luego una parte del programa político presentado por el presidente del Consejo, cuyas palabras, después de conocido el despacho citado, no eran ya susceptibles de la interpretación que dice V. E. les había dado anteriormente, en sentido de que establecían una negociación previa con el Gobierno Pontificio.

En este concepto, no podrá V. E. menos de reconocer que, para dar á los acuerdos del Gobierno el carácter de causa determinante de la dimisión de vuestro, era preciso que tan luego como pudo apreciar la naturaleza de aquellos en vista del despacho el señor Pacheco, hubiese V. E. consignado su falta de conformidad con la política del Gobierno, omitiendo referirse á los antecedentes que cita, y concretándose al acto que ya se encontraba en oposición con sus convicciones.

Pero han transcurrido trece días entre la citada fecha de 29 de Junio y la que lleva el despacho de vuestro, durante los cuales se ha mostrado V. E. dispuesto á continuar desempeñando su cargo, según resulta de comunicaciones suyas, aunque de carácter privado; y en atención á esto, no puede afirmarse con fundamento que la causa exclusiva de su dimisión fuese una disidencia respecto de la cuestión de Italia, que, para existir, hubo de producirse y surtir sus efectos tan luego como llegó á noticia de V. E. la forma y manera en que debía hacerse el reconocimiento de aquel reino; es decir, el 29 del pasado.

Estas observaciones, que hago á V. E. con no escaso sentimiento, son tanto más necesarias, cuanto que, omitiéndolas, quedaría V. E. en el derecho de atribuirse la representación de una política contraria á la que sigue el Gobierno; y como no existe un fundamento en que ese derecho se apoye, según creo haber demostrado, natural y justo parece que al dejar V. E. el alto puesto que ocupa, aparezcan claramente determinadas las respectivas posiciones.

Restame ahora manifestar que aprovecharé la primera oportunidad para poner en manos de la Reina nuestra Señora la dimisión de V. E.; y á su debido tiempo dará V. E. conocimiento de la resolución que S. M. se sirva adoptar.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 26 de Julio de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: He recibido el despacho de V. E. del 20 del actual, y me he hecho cargo de la extensa contestación que V. E. ha creído dar en él á mi comunicación del 12 del corriente, en la que enunciaba completamente los motivos en que fundaba la dimisión que remitía adjunta.

Creo V. E. en su despacho, que no existe diferencia entre la marcha adoptada por el Gobierno de su majestad y la que se desprende de mis comunicaciones respecto á la política que debe seguirse actualmente en Italia; y yo á mi vez veo, con sentimiento, que no sólo no estamos de acuerdo en el modo de ver de este importante asunto, pero que ni aun puedo estarlo con el sentido que V. E. quiere dar á mis comunicaciones.

Dice V. E. que tres son únicamente los despachos en que he manifestado mis dudas acerca de las garantías que para la seguridad del Pontificado ofrece el convenio del 15 de Setiembre. Tengo á la vista copia de cuatro despachos remitidos á esa secretaría sobre este asunto, desde que volví á desempeñar segunda vez esta embajada. Pero éstos de esta época, y en el tiempo que anteriormente desempeñé este puesto, todas las graves cuestiones que los acontecimientos de Italia habían producido, que y quedan resueltas para España con el actual reconocimiento, habían sido tratadas por mí en comunicaciones que obran en esa secretaría, y en ellas manifestaba la necesidad de no desatender los diferentes intereses que tenían en Italia y la conveniencia de procurar una solución satisfactoria para ellos. Mis despachos relativos al con-

venio del 15 de Setiembre, se limitaban á exponer los nuevos peligros que de la ejecución de este tratado pueden sobrevenir á la Santa Sede, y la necesidad de procurar evitarlos.

No ve V. E. ningún plan ni sistema que para evitar estas consecuencias haya yo propuesto, y que pueda ponerse en oposición con el del Gobierno de S. M., á no ser que considere como tal la proposición para que, de acuerdo con el Austria, hiciéramos al Gobierno francas algunas observaciones sobre los peligros que del convenio del 15 de Setiembre podían resultar para Su Santidad, y la ofreciéramos nuestro concurso para llegar á una solución satisfactoria y que mejorase el actual estado de cosas; proposición que, dicho sea de paso, no parece merecer la aprobación de V. E. No creo que tenga un embajador que encontrar á cada dificultad una solución satisfactoria, obligación que, en todo caso, incumbiría al Gobierno que le había enviado, sino dar á este todas las noticias y antecedentes necesarios para que, en vista de ellos, pueda adoptar una resolución conforme á los altos intereses que tiene á su cargo; y esto es lo que he procurado hacer constantemente en mis despachos.

No habrá visto V. E. en ellos sistema político, ni solución que resolviera las cuestiones pendientes, pero tampoco encontrará V. E. seguramente en ninguno la proposición de que el reino de Italia sea reconocido pura y simplemente por España, sin exigir y obtener antes garantías para la Santa Sede. Sólo en este caso podría decir V. E. con exactitud que no existía diferencia entre mi política y la actualmente seguida por el Gobierno de S. M.; pero como en mis despachos no existe esta proposición ni otra semejante, de aquí que nuestras opiniones en este asunto sean diferentes.

No sabe tampoco V. E. cómo puede fundarse mi dimisión en el reconocimiento de Italia, supuesto que yo tenía conocimiento de la manera como este se iba á verificar, nueve días antes de mi dimisión. V. E. ha olvidado sin duda que ha anunciado en las Cámaras y ha dicho en su despacho que iba á negociar para reconocer el reino de Italia; que ha rogado á las Cortes suspendiesen su fallo y discusión sobre este asunto hasta que las negociaciones estuviesen terminadas. No había yo de tener menos consideración hacia el Gobierno, que las Cortes, por lo que suspendí hasta entonces mi juicio, y con más razón, el adoptar una resolución cuyo fundamento había de ser público. Sólo cuando he sabido con sentimiento que el resultado de las negociaciones, sobre las que V. E. juzgaba oportuno guardar tanta reserva en las Cortes, era reconocer para y simplemente el reino de Italia, es cuando me he creído en el deber de presentar mi dimisión, por no ser yo partidario de este reconocimiento en la forma y modo con que se ha llevado á cabo, y por las demás consideraciones que sucintamente expuse á V. E. en mi comunicación del 12 del corriente.

V. E. conocerá, por último, que el fundamento y el derecho con que me pueda atribuir una política diferente, ó no, de la del Gobierno de S. M. en este punto, cosa es que queda reservada á la apreciación particular de cada uno y al juicio que de ella la opinión pública forme.

Dios etc.—(Firmado).—Alejandro Mon.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en París.

Madrid, 4 de Agosto de 1865.—Excmo. señor.—He recibido el despacho de V. E. de 26 del mes último, núm. 232, en el que, al espasar los motivos en que ha creído deber fundar la dimisión de su cargo, manifiesta V. E. tener á la vista copia de los cuatro despachos remitidos á esta secretaría, en los cuales ha tratado de las garantías, en su juicio muy dudosas, que para la seguridad del Pontificado, ofrece el convenio de 15 de Setiembre.

Al dirigir á V. E. mi despacho de 20 de Julio próximo pasado, que motivó la contestación de V. E., no me fue posible hacerme cargo sino únicamente de tres de aquellas comunicaciones, por no constar la cuarta en esta secretaría.

He dispuesto se busque sin levantar mano; pero, en el interin, y á fin de poder apreciar como es debido todas las consideraciones expuestas por V. E. y su política en una cuestión de tanta gravedad é importancia, le agradeceré me remitiese una copia del despacho de que no he podido enterarme por la circunstancia á que acabo de hacer referencia.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

El embajador de S. M. en Roma, al ministro de Estado.

Roma, 6 de Enero de 1865.—Muy señor mío: Una persona altamente caracterizada, y que debe saber lo que dice, me ha dado, pocos días ha, las dos noticias que voy á referir á V. E.

La primera es que, deseando el Sumo Pontífice, con el interés de una cuestión de conciencia, el proveer á las necesidades religiosas de Italia, está resuelto á admitir en Roma un representante confidencial del Rey Víctor Manuel para tratar de los asuntos eclesiásticos de esta Península. Parece que sólo exige Su Santidad que no sea clérigo, ni le lleve el nombre, deseando, como es justo, que recaiga la elección en alguna persona templada y prudente.

Es la segunda noticia, la de que siempre se agita en el ánimo del Santo Padre la idea de reunir un Concilio universal de la Iglesia Católica. Parece que este pensamiento le ha ocupado de antiguo, y ha sido abandonado varias veces á causa de las dificultades que se le oponen. (Así me lo han asegurado también por otros conductos.) Mas, según el individuo á que me refiero, hoy está de nuevo en la mente de Su Santidad, si no como una cosa resuelta, al menos como una cosa posible y que se examina y discute.

Hasta aquí los hechos que levo trasmitir á V. E. Si me es permitido añadirme mi propio juicio, lo diré que me parece probable, necesario á fin, si la situación actual se consolida y dura, y un paso importantísimo en la marcha de los asuntos italianos. En cuanto á lo segundo, veo tantas dificultades de todo género, religiosas, políticas y sociales, que no puedo convenirme de que la idea llegue á tener realización. Repto á V. E. que me consta haberse suscitado más de una vez; pero se me figura que los mismos inconvenientes que la han hecho desear hasta aquí, la han derrepente de nuevo, si efectivamente ha ocurrido también ahora al ánimo del Santo Padre.

Como quiera que sea, V. E. juzgará sobre lo uno y lo otro, preparándose para todas las eventualidades.

Ninguna otra cosa ocurre digna de mención. La salud de Su Santidad es siempre buena, hasta el punto de haber paseado á pie estos días en el Pincio. El aspecto de la población es tranquilo y mesurado. Al dirigirse Su Santidad el último día del año, según costumbre, á la iglesia de los jesuitas, no hubo la ovación oficial ó popular que otras veces, pero tampoco hubo ningún hecho impropio ni irrespetuoso. Es lo cierto que hay calma en todos, á la par que esperanzas en todos, que los italianísimos creen que partirán los franceses, y aguardan á esa época; al paso que los papalinos creen que no llegarán á partir, y no tienen, de consiguiente, miedo.

Dios, etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 6 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Hacia mediados del próximo mes de Marzo he escrito Su Santidad una carta autógrafa al Rey Víctor Manuel, conjurándole, en los términos más expresivos, á que se entienda con él para el arreglo de las cuestiones religiosas de Italia. Sobre V. E. que de esto se había tratado algún tiempo hace; pero que los sucesos políticos habían hecho desistir de tal idea. Ahora nació de nuevo, y nació espontáneamente en el ánimo de Su Santidad. «No quiero morir, dijo, sin haber hecho todo lo posible para llenar este deber de conciencia.» La cosa se realizó con tal secreto, que no creo tuviesen de ello noticia sino el Cardenal Antonelli y monseñor Franchi. Yo lo supe después de haber despachado á V. E. la estafeta anterior; el embajador de Francia no lo ha sabido sino después. Lo habría dicho á V. E. por el correo, si nosotros tuviésemos relaciones con Turin, porque habríamos podido en tal caso influir en el sentido conveniente: no teniéndolos, y no pudiendo, por lo mismo, dar paso alguno, creí que no era necesario apresurarme, exponiéndolos á la inseguridad que siempre acompaña á las correspondencias comunes.

El Rey Víctor Manuel recibió en Florencia la carta de Su Santidad. Afectóse mucho con ella, y aun parece que derramó lágrimas. Esto fué el 19 de Marzo; y el 20 salió precipitadamente para Turin, á tratar con su Gobierno. Según me dicen, hasta ayer 5 no se había recibido en Roma respuesta alguna.

En mi juicio, este suceso es muy importante. Si el Gobierno italiano acepta de buena fe la invitación, en esas negociaciones puede encontrarse la clave para un arreglo. Si, por el contrario, declina la oferta, si no nombra el enviado que se le indica, si promueve obstáculos para un arreglo racional, no se necesita otra justificación de que el convenio de Setiembre no es para él sino un engaño hipócrita, que encubre dolosas intenciones. En semejante caso, Francia y Europa podrán tenerlo por dicho.

No necesito ofrecer á V. E. que le tendré al corriente de cuanto ocurra y pueda saber en este negocio.

Dios, etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 15 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Aprovecho el correo de mar de hoy para decir á V. E. que se ha recibido en este Gobierno contestación telegráfica de parte del Rey Víctor Manuel, anunciando á Su Santidad que, luego que pasen las fiestas de Pascua, vendrá un enviado italiano con la respuesta de aquel Rey al Sumo Pontífice, de que hablé á V. E. en mi despacho núm. 45, y á fin de negociar el arreglo de las cuestiones eclesiásticas italianas. El Papa está lleno de júbilo. Yo lo sé por coacción segura, y no he querido dejar de anunciarlo á V. E. en el mismo instante.

Dios, etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 17 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: He visto que Mr. Vegezzi, ministro de Gracia y Justicia que ha sido en Turin, ha ido en unión á Roma. Esto dio lugar á que los embajadores de Rusia y Prusia en Roma hayan avisado aquí á sus embajadores en París, diciéndoles que el Papa está en negociaciones directas con Víctor Emmanuel. Acaba de estar aquí el Nuncio y decirme lo siguiente respecto á este asunto: «Allegó el Papa de ver que hacia cuarenta y siete años vacantes en Italia, trató de arreglar la provisión de ellas; y se dirigió con este motivo al embajador de Francia en Roma, para que viesse si por medio de su Gobierno se podía conseguir este arreglo. El Gobierno francés no se ocupó de ellos; y el Papa se dirigió á Víctor Emmanuel, por medio de una carta, diciéndole que para este sólo objeto y sin carácter ninguno oficial enviase á Roma una persona; y esto es lo que lleva á Roma á Mr. Vegezzi.

Dios, etc.—(Firmado).—Alejandro Mon.

(Despacho telegráfico.)

El encargado de Negocios de España en Turin al ministro de Estado.

Turin, 19 de Abril de 1865.—El diputado Vegezzi ha marchado á Roma, llevando una carta autógrafa de este Soberano, en respuesta á una del Papa, para establecer negociaciones sobre la cuestión de los Obispos.

El encargado de Negocios de España en Turin al ministro de Estado.

Turin, 20 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Ayer tarde tuve la honra de dirigir á V. E. un telegrama en cifra, que decía lo siguiente: «El diputado Vegezzi ha marchado á Roma, llevando una carta autógrafa de este Soberano, en respuesta á una del Papa, para establecer negociaciones sobre la cuestión de los Obispos.»

Aun cuando estoy persuadido de que V. E. se halla perfectamente enterado de todo lo que se refiere á Roma, por el embajador de S. M. en aquella capital, la importancia de la noticia que antecede me la movió á comunicarla á V. E. por telegráfico, y hoy vengo á poner en su superior con cuantos detalles me puedo averiguar respecto de ella.

En los últimos días de Marzo, Su Santidad dirigió á S. M. el Rey Víctor Manuel una carta, que se asegura es autógrafa, en tono paternal, apelando á la conciencia y á los sentimientos religiosos de este Soberano en la cuestión de los Obispos vacantes en Italia, y proponiendo que el Rey enviase á Roma un negociador, á fin de arreglar este asunto, tan perjudicial á los intereses católicos.

Parece ser que el Santo Padre se proponía ya dar este paso á fines del verano último, cuando el convenio de Setiembre, sorprendiendo al Gobierno Pontificio, le obligó á aconsejar á Su Santidad lo dijese hasta ver las consecuencias de aquel tratado.

Como quiera que sea, la carta de Su Santidad ha producido gran efecto, como era natural, en el ánimo del Rey y en el de sus consejeros; y hace pocos días que el diputado Vegezzi, antiguo ministro, recibió el encargo de ser portador de la respuesta del Rey Víctor Manuel. En ella, redactada en términos respetuosos hacia Su Santidad y conciliadores, el Rey, aceptando la proposición, se dice dispuesto á negociar, fijando al efecto los tres puntos siguientes:

1.º Que los Obispos, después de su reinstalación en sus respectivas diócesis, no tomen una actitud hostil á la política y al orden de cosas establecido.

2.º Admitiendo la vuelta del Cardenal De Angelis, pero haciendo presente que se teme sea mal recibido en el país, por lo que se abandona al juicio del Gobierno pontificio la oportunidad de su regreso; y

3.º Pidiendo que se disminuya el número actual de Obispos, que se considera aquí excesivo.

Tal es, en resúmen, el contenido de esta carta, confiada al Sr. Vegezzi, el cual á estas horas está ya en Roma con las instrucciones de su Gobierno para entablar las negociaciones, pero sin poderes para celebrar ni concluir nada definitivo, reservándose este Gobierno autorizarle en debida forma, si se llegase á obtener un acuerdo sobre la materia.

Siendo esta la primera vez, desde la época de la excomunión, que Su Santidad y el Rey Víctor Manuel se han puesto en relación directa uno con otro, me ha parecido deber elevarlo sin tardanza á conocimiento de V. E., como lo hago, sin aguardar la próxima estafeta.

Dios etc.—(Firmado).—Mariano R. Zarco del Valle.

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 22 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Anuncié á V. E. que el Rey Víctor Manuel había ofrecido enviar una persona para contestar á la carta de Su Santidad y negociar sobre los asuntos eclesiásticos de Italia. Esta persona ha venido en efecto: es el Sr. Vegezzi, antiguo ministro de cultos de S. M. Sarda. Ayer ha sido recibido por Su Santidad. Como V. E. comprende, nada más puedo decirle en estos momentos. Sólo sé que el Gobierno de las Tuilerías ha recomendado muy vivamente al de Italia que se preste á todas las exigencias racionales de la corte pontificia, siendo del mayor interés el llevar á cabo un arreglo que termine estas cuestiones y abra camino para terminar otras.

De otro punto debo hablar también á V. E., á saber: del viaje del duque de Persigny. No ignora V. E. que vino á pasar á Roma la Semana Santa. Concluida esta y las funciones de Pascua, hoy debe salir de regreso para París. Publico es lo que han dicho los diarios franceses, esto es, que su venida no tenía ningún designio político; más claro es asimismo, á pesar de ello, que un hombre de su importancia, no había de venir á Roma sin que se ocupase en algo respectivamente al Gobierno de Su Santidad, siquiera no fuese sino en dar consejos á nombre de Napoleón. Puedo decir á V. E. que en efecto lo ha dado, habiendo tenido varias y largas conversaciones con el Cardenal Antonelli.

Los términos en que se ha expresado parece que son satisfactorios respecto á las intenciones de S. M. Imperial. «Asegura que este se halla convencido de que no puede subsistir el Pontificado sin una poder temporal más ó menos extenso; y ofrece que no lo perderá nunca el Papa, aun cuando cometiese el error de abandonar á Roma. Los franceses se lo conservarán, volviendo á esta si es necesario, y guardándolo para entregarlo al mismo ó á su sucesor, en el momento en que quieran tomar á ella. Pero pide con insistencia y encarecimiento que Su Santidad se ayude á sí propio, haciendo desde luego algunas reformas, y sobre todo, creando un ejército.» Me añaden que ha ofrecido se formaría en Francia una legión de franceses, con escarapela pontificia, la cual pagaría el Gobierno francés, haciéndose indemnizar del italiano, en virtud del compromiso tomado por este, en el tratado de Setiembre, respecto á satisfacer una parte de la deuda del Papa. Se me asegura, en fin, que sus gestiones han sido más vivas y apremiantes, como de quien desea como acor, pero que necesita al propio tiempo salvar otros compromisos.

Por lo que respecta á la contestación del Cardenal, mis noticias son de que han sido muy corteses, pero siempre muy reservadas. Aquí hay una repugnancia suma á formar mayor ejército que el escallismo con que cuentan; una repugnancia todavía mayor á entrar por ahora en la vía de lo que parecen concesiones; y, además de todo, existen los pensamientos secretos para el porvenir, de que más de una vez he hablado á V. E.—Si en los últimos momentos de conversación se ha venido á concluir algo, no puedo saberlo en estos instantes: luego que llegue á mi noticia, me apresuraré á decírselo. Hoy es, como dije antes, cuando debe partir el duque, y es posible que ayer haya vuelto á conferenciar con el Cardenal. Yo no quiero preguntar sobre estas cosas ni en la embajada de Francia, ni al Cardenal mismo, no permitiéndome la reserva á que me obliga nuestra prudente y mesurada actitud. Pero repito á V. E. que, si averiguase alguna novedad interesante, no dejaré de participársela, aunque sea en cifra por el correo ordinario.

Dios etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

(Despacho telegráfico.)

El ministro de Estado al embajador de S. M. en Roma.

Madrid, 24 de Abril de 1865.—Recibido su despacho del 15.

Sirvase V. E. decirme, por telegráfico, cuanto pueda averiguar acerca de la contestación del Rey Víctor Manuel á Su Santidad, de la llegada á Roma del enviado italiano y de la conducta y miras de Francia en esta interesante negociación.

(Despacho telegráfico.)

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 25 de Abril de 1865.—Ayer 23 dije al embajador de S. M. en París lo siguiente: «El enviado italiano ha tenido una larga conferencia con Su Santidad. Los dos quedaron contentos, habiéndose mostrado uno y otro dispuestos á un arreglo. Hoy debe tener otra con el Cardenal An-

tonelli. Los puntos que han de tratarse son tres: restitución de los Obispos desterrados; admisión de los nombrados por el Papa; y provisión en adelante para el Piemonte, según el Concordato, y para las demás provincias según se convenga. Sirvase V. E. decirlo por telegráfico á Madrid. Ahora añado á V. E. que le seguiré comunicando cuanto sepa.

(Despacho telegráfico.)

El embajador de S. M. en Roma al ministro de Estado.

Roma, 25 de Abril de 1865.—El enviado italiano tuvo su primera conferencia con el Cardenal Antonelli. Las cuestiones se presentan en camino de arreglo. La segunda conferencia será pasado mañana. Sin poderse afirmar que todo concluirá bien, parece probable que así sea, resolviéndose los tres puntos de que hablé á V. E. Lo sé por el mismo Cardenal.

(Despacho telegráfico.)

El embajador de S. M. en París al ministro de Estado.

París, 26 de Abril de 1865.—Las noticias oficiales recibidas en París, confirman el telegrama del embajador de S. M. en Roma, y añaden que parece que el Cardenal Antonelli y el comisionado italiano se han entendido acerca de los puntos á que se refería la comisión del segundo.

El encargado de Negocios de España en Turin al ministro de Estado.

Turin, 26 de Abril de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Aunque nada positivo se sabe en estos momentos acerca de la misión confiada al diputado señor Vegezzi, sobre la cual he tenido la honra de informar á V. E. en mi despacho núm. 47, créese generalmente que, á pesar de la iniciativa tomada por el Padre Santo, la cuestión presentará grandes obstáculos que vencer: aparte de la disminución pedida por este Gobierno del número actual de obispos, á que se prestará difícilmente la corte de Roma, la reinstalación de los antiguos Prelados y la posesión de los que hayan de ocupar las sillas vacantes, en los territorios que han pertenecido al Papa y hoy se encuentran anexionados al Piemonte, han de dar lugar á largas controversias y deberán suscitar la cuestión de soberanía sobre las Marcas y la Umbria, acerca de la cual será difícil, si no imposible, llegar á una transacción.

Entre tanto, y cualquiera que sea el resultado de las negociaciones entabladas, creo oportuno informar á V. E. respecto del número y estado actual de arzobispos y obispos de Italia, y demás noticias que puedan servir á ilustrar la materia.

En los Estados que componen hoy el reino de Italia, se encuentran 44 arzobispos y 174 obispos, repartidos de la manera siguiente:

Diócesis.	Arzobispos.	Obispos.
Piamonte	2	16
Liguria, Cerdeña	4	49
Lombardía	1	7
Nápoles	17	67
Sicilia	3	7
Toscana	4	19
Provincias romanas	12	35
Ducados	1	7
	44	174

Los Obispos preconizados después de la época de las anexionas, y á los cuales no se ha dado posesión por este Gobierno, son los de Milán, Pavia, Borgo San Domingo, Bologna, Ravenna, Cesena, Gomaschio, Loreto, Recanati, Osimo, Nocera, Città di Castello, y Calvi. Excepto los tres primeros y el último, todos pertenecen á las provincias romanas anexionadas.

De las 62 sillas vacantes, 10 hay en el Piemonte, 12 en Liguria y en Cerdeña, 2 en Lombardía, 15 en Nápoles, 7 en Toscana, 14 en las Provincias romanas, y 2 en los Ducados.

El número de los Obispos expulsados y desterrados en la época de las anexionas asciende, según se me ha asegurado, á 64, más bien más que menos. El de los arrestados y procesados desde entonces á 39 ó 40.

Estas cifras, que tengo por enteramente exactas, dicen más que cuantas consideraciones pudiera yo someter á la ilustración de V. E.; y hacen comprender la necesidad de establecer un orden de cosas conforme á los sentimientos y á los intereses, tanto de la Santa Sede, como de este Gobierno y de este país, eminentemente religioso.

Dios, etc.—(Firmado).—Mariano R. Zarco del Valle.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

2566 arrobas de trigo.
1428 arrobas de harina de idem.
2594 arrobas de carbon.
102 vacas que componen 43690 libras de peso.
30 carneros que hacen 7505 libras de peso.
94 cerdos degollados que hacen libras de peso 20725.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon	Cuarto
	arroba.	libra.
Carnes de vaca	49	52
Id. de carnero	4	28
Id. de cordero	4	4
Id. de ternera	90	98
Despojos de cerdo	4	4
Tocino añejo	90	94
Id. fresco	4	4
Id. en canal de cerdo	62	66
Lomo	4	4
Jamon	124	134
Acitite	66	69
Vino	40	44
Pan de dos libras	4	4
Garbanzos	44	64
Judías	26	34
Arroz	30	38
Lentejas	19	23
Carbon	7	8
Jabon	66	68
Patacas	5	6

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo	de 36	44	Rs. vs.
Cebada	de 22	25	10.
Algarroba	de 5	22	14.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49 bajo.